



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS
ESCUELA DE ECONOMÍA Y ADMINISTRACIÓN

**PARTICIPACIÓN FEMENINA EN EL MERCADO LABORAL
CHILENO. ¿CUÁNTO IMPORTAN LOS FACTORES CULTURALES?**

**SEMINARIO DE TÍTULO INGENIERO COMERCIAL, MENCIÓN
ECONOMÍA**

Profesor Guía: Dante Contreras Guajardo
Alumno: Gonzalo Plaza Rojas

La propiedad intelectual de este trabajo pertenece al profesor que dirigió este seminario.

Santiago, 2005

PARTICIPACIÓN FEMENINA EN EL MERCADO LABORAL CHILENO. ¿CUÁNTO IMPORTAN LOS FACTORES CULTURALES?¹

Profesor Guía: Dante Contreras Guajardo

Alumno: Gonzalo Plaza Rojas

Resumen

Este artículo analiza los determinantes de la participación femenina en el mercado laboral chileno. En una primera etapa se analizan los determinantes clásicos de la participación; edad, escolaridad, estado civil y el número de hijos. Nuestro estudio corrobora resultados de trabajos anteriores con respecto a los efectos de estas variables sobre la participación femenina. Es decir, se encuentra que a mayor escolaridad, mayor es la participación de la mujer, a su vez, a mayor edad, mayor es la participación, pero dicho efecto crece a tasas decrecientes. A su vez, mujeres casadas tienen una participación menor que las no casadas. La evidencia también sugiere que el número de hijos se relaciona negativamente con la decisión de participar en el mercado del trabajo.

En segundo lugar, el artículo contribuye con evidencia respecto a características culturales sobre la participación femenina: grado de machismo y valores. La evidencia indica que a mayor grado de machismo en el entorno de la mujer, menor será la participación en el mercado del trabajo. Adicionalmente, mientras más conservadora es la posición de ella en temas valóricos, menor es también su participación. Por último, dichos factores culturales en conjunto más que compensan el efecto positivo de las variables de capital humano. La existencia de estos factores culturales explicaría la baja participación femenina en Chile a pesar de buenos indicadores de educación.

Keywords: Tasa de Participación Laboral Femenina, Normas Sociales, Cultura, Machismo.

JEL classification: J16, J2, Z1

¹ Los autores agradecen los valiosos comentarios de Salvador Valdés, Ricardo Paredes, Klaus Schmidt-Hebbel, Sergio Urzúa y Carla Lehmann, a una versión preliminar de este trabajo. También se agradecen los comentarios recibidos de los participantes del Encuentro de la Sociedad de Economía de Chile, Villa Alemana 2004 y a los participantes del Seminario del Departamento de Economía de la Universidad de Chile. Se agradece la importante colaboración del Centro de Estudios Públicos en la obtención de los datos.

Gonzalo Plaza agradece a Comunidad Mujer por el financiamiento otorgado a la realización de este trabajo.

ÍNDICE

I. Introducción	4
II. Datos	7
II.1 Chile: ¿un país machista y conservador?	8
III. Revisión de literatura	12
IV. Metodología	14
V. Resultados	16
VI. Conclusiones	18
VII. Referencias	20
VIII. Apéndices	22
VIII.1 Apéndice 1	22
VIII.2 Apéndice 2	23
VIII.3 Apéndice 3	25
VIII.4 Apéndice 4	27
VIII.5 Apéndice 5	28
VIII.6 Apéndice 6	29

I Introducción

Una característica importante del mercado laboral chileno de los últimos años ha sido la baja incorporación de la mujer en la fuerza de trabajo. Se observa una significativa diferencia entre las tasas de participación laboral femenina en Chile y la de los países de la OECD, Asiáticos y de América Latina. Esta relación es robusta considerando las diferentes estructuras etáreas y educacionales de la población.

Las estadísticas disponibles muestran que en Chile la tasa de participación femenina aumentó levemente entre 1960 y 1980, lo cual contrasta fuertemente con las tendencias exhibidas por los países desarrollados. De acuerdo a la Organización Internacional del Trabajo (ILO, 1996) la proporción de mujeres en edad de trabajar presentes en la fuerza laboral se incrementó desde un 53% en 1980 hasta un 60% en 1990 en los países de la OECD y se proyecta que continúe incrementando en la próxima década.

En particular, las estadísticas más recientes en Chile muestran un significativo distanciamiento con respecto a las tasas exhibidas por los países desarrollados. Es así como en Suecia, Estados Unidos o en el Reino Unido la tasa de participación femenina bordea en promedio el 75%, mientras que en Chile sólo asciende a un 46.7%².

Por otra parte, al comparar Chile con países de América Latina, se observa un patrón similar. La mayoría de ellos tienen, en promedio, tasas de participación quince puntos porcentuales superior a la chilena. Las estadísticas muestran que la participación femenina en Chile es sólo comparable a México, Costa Rica y Venezuela³.

Entender la participación laboral en Chile es importante al menos por tres razones. Primero, respecto a otros países de la región, Chile exhibe una baja

² En mujeres entre 25 y 54 años, según el último Censo 2002.

participación femenina a pesar de los relativos elevados índices educacionales. Segundo, la transición demográfica en la cual se encuentra nuestro país sugiere importantes efectos en la economía, y en particular en el funcionamiento del mercado del trabajo. El menor crecimiento poblacional proyectado -- inferior a un 1,6% en los próximos diez años y menor al 1% desde el año 2010⁴ -- puede tener efectos negativos sobre el crecimiento económico de largo plazo si es que no se registra un incremento en la participación laboral. En efecto, una mayor participación femenina hace más competitivo el mercado laboral reduciendo o evitando incrementos significativos en la estructura de costos salariales. Por último, incrementos en la participación femenina en los deciles más pobres pueden tener efectos significativos en los indicadores de pobreza.⁵

Diversos estudios han examinado los determinantes de la participación femenina utilizando diversas fuentes de información y modelos económicos. En efecto, Pardo (1987), Muchnik, et.al (1991) y Contreras, et al. (2002) entre otros, han presentado evidencia respecto a las variables que explicarían dicha participación. La evidencia indica que variables como escolaridad, edad, número de hijos y ruralidad; son variables significativas para explicar el comportamiento de la mujer en el mercado del trabajo. Sin embargo, dicho modelos dan cuenta de una fracción relativamente pequeña de dicha decisión.⁶

En relación a los aspectos culturales y su impacto en la participación de la mujer en el mercado del trabajo, la evidencia ha sido escasa. En efecto, en Chile, hasta ahora no contamos con evidencia al respecto.

³ Informe BID 1999.

⁴ Ver CELADE 2000.

⁵ Véase Contreras y Bravo (1999), Ganuza Et. Al. (2001).

⁶ Dichos modelos presentan un grado de ajuste no superior al 50%.

A nivel internacional, Antecol (2000) encuentra que la cultura es un factor relevante para explicar variaciones en la tasa de participación laboral entre etnias y género. Sin embargo, en ese trabajo, no fue posible determinar específicamente qué componentes culturales eran los significativos para explicar tales diferencias. Siguiendo al estudio anterior, Antecol (2003) realiza una investigación donde analiza la participación femenina entre diversos países de Europa, Medio Oriente, Asia, Oceanía y Norteamérica. En este trabajo se incorporan variables culturales para explicar las distintas tasas de participación entre dichos países. Para ello, la autora utilizó una proxy de cultura mediante un conjunto de preguntas en relación a actitudes del hombre hacia la familia y a la distribución de roles entre géneros. Esta autora muestra que existe una serie de factores no observados que estarían explicando el comportamiento femenino, y que hasta ahora no han sido medidos sus efectos. Finalmente, concluye que existe una mayor probabilidad que la mujer, de un determinado país, participe del mercado laboral si el hombre de dicha nación acepta de buena forma que ella trabaje.

Nuestro trabajo contribuye a entender los determinantes de la participación femenina en Chile no sólo considerando aquellos factores tradicionales, sino también a través de factores culturales. Mediante el uso de una base de datos proveniente del Centro de Estudios Públicos (CEP), donde se miden un conjunto amplio de variables culturales, se presenta evidencia respecto a la contribución de estos factores en las decisiones de participación laboral femenina.

Los resultados ratifican los hallazgos previos en relación a la correlación positiva entre participación y escolaridad. Al mismo tiempo, se observa que la participación crece a tasas decrecientes a lo largo del ciclo de vida. Así mismo, se muestra que los niños reducen la probabilidad de participación de las mujeres.

Este artículo contribuye con evidencia que muestra la relevancia de los factores culturales en las decisiones de participación femenina. Un entorno machista, reduce de manera significativa la participación femenina. Mujeres clasificadas como conservadoras en sus opiniones socio-culturales también exhiben menores tasas de participación después de controlar por un conjunto amplio de variables. Finalmente, el estudio revela que si el cónyuge posee actitudes machistas, visto desde la perspectiva de la mujer, ésta tendrá menor probabilidad de participar en el mercado laboral.

Esta evidencia limita las opciones de política económica que favorezcan la participación de la mujer en el mercado del trabajo. En efecto, políticas educacionales tendrán un menor efecto dado la importancia relativa de factores culturales sobre las decisiones individuales. Con todo, el impacto negativo de los factores culturales en la participación de la mujer más que supera el aporte realizado por las características de capital humano de las mujeres en Chile.

Este trabajo se divide en seis secciones, la primera corresponde a esta introducción. En la segunda sección se describe la fuente de información y la estadística descriptiva de las variables utilizadas. En la tercera parte se presentan una revisión de literatura. En la cuarta sección se discuten los aspectos metodológicos. Los principales resultados se presentan en la quinta sección. Las conclusiones se encuentran al final de este artículo.

II Datos

Esta investigación utiliza la encuesta “Mujer y Trabajo, Familia y Valores” realizada por el Centro de Estudios Públicos de Chile (CEP) durante Diciembre de

2002.⁷ El universo está constituido por la población mayor a 18 años, de zonas urbana y rural, residente a lo largo del país (salvo la Isla de Pascua). La muestra está conformada por 1.209 personas, entre hombres y mujeres, que fueron encuestadas en sus hogares en 144 comunas del país.

Esta base de datos recoge información en relación a las decisiones de participación femenina en el mercado del trabajo, ingresos, escolaridad, número de hijos y características culturales. En particular, en este trabajo se presenta información respecto a machismo y condición valórica de la mujer, sea ésta conservador o liberal.

La Tabla 1 (Ver Anexos) presenta la estadística descriptiva. La evidencia muestra que un 52% de las mujeres están empleadas o buscando trabajo⁸. El promedio de escolaridad alcanza a 10 años, mientras que el de la edad fue de 38. Un 54% de las encuestadas reporta estar casada. Por otra parte, las mujeres con hijos reportan tener dos en promedio. En relación a la tenencia de niños en edad pre-escolar, éstas reportan, en promedio 0,4 menores.

II.1 Chile: ¿un país machista y conservador?

Con información proveniente de la encuesta se construyó un índice general para 23 países (aquellos que realizaron la encuesta mundial sobre mujer ISSP, 1994) donde los resultados no dejan de ser sorprendentes. En términos relativos, Chile aparece como un país muy poco proclive al trabajo de la mujer fuera del hogar. De los 24 países

⁷ El método de muestreo fue aleatorio y probabilístico en cada una de sus tres etapas (manzana–hogar–entrevistado). El nivel de respuesta logrado fue de 86%. El nivel de precisión se estima en 3% aproximadamente, considerando varianza máxima y un 95% de confianza. La recolección de los datos se llevó a cabo entre el 7 de diciembre y el 26 de diciembre de 2002.

⁸ Este resultado es levemente superior a la estadística nacional de participación laboral femenina, sin embargo hay que tomar en cuenta que se calculan con muestras distintas.

cubiertos, Chile ocupa el lugar 23 (Ver Figura 1); sólo Filipinas aparece como menos proclive que nuestro país al trabajo de la mujer fuera del hogar.

Chile también aparece como el país que más enfatiza los costos familiares (Ver Figura 2) asociados al trabajo de la mujer fuera del hogar en relación con los otros 23 países del estudio. En efecto, un 81% de los encuestados está de acuerdo con la afirmación "Considerando todo lo bueno y todo lo malo, la vida familiar se resiente cuando la mujer trabaja tiempo completo", y un 83% está de acuerdo con la afirmación "Es probable que un niño en edad preescolar sufra si su madre trabaja".

Utilizando esta información, en nuestro estudio, se elaboran tres índices que miden características culturales. El primero mide si una mujer es clasificada como machista, mientras que el segundo indica si la mujer es clasificada como conservadora o medianamente conservadora. El tercero indica si el cónyuge o pareja de ella es machista.

En primer lugar, se construyó un índice que identifica conductas y propensión a aprobar o desaprobado actitudes de carácter machista. Para este índice se emplearon las siguientes aseveraciones: 1) "Ambos el hombre y la mujer deben contribuir al ingreso familiar", 2) "La labor del hombre es ganar dinero, la labor de la mujer es cuidar del hogar y la familia", 3) "Los hombres deberían asumir un mayor grado de responsabilidad en el trabajo doméstico que el que asumen actualmente" y 4) "Los hombres deberían asumir un mayor grado de responsabilidad en el cuidado de los hijos que el que asumen actualmente". Este índice adquiere el valor uno cuando en la primera, tercera y cuarta aseveración el individuo encuestado dice estar al menos en desacuerdo con dichas aseveraciones y cuando dice estar al menos de acuerdo con la segunda aseveración, en caso contrario toma el valor cero (Ver Tabla 2). De este modo un 44% de la muestra es clasificada machista (Ver Tabla 1).

Por otra parte, al examinar las respuestas de los chilenos frente a preguntas que tocan temas valóricos ligados al matrimonio, la convivencia y el divorcio, Chile aparece como un país relativamente liberal. Por ejemplo, un 43% está en desacuerdo con la afirmación "Las personas que quieren tener hijos deberían casarse", o un 62% está de acuerdo con la afirmación "Un padre o una madre puede criar a un hijo tan bien como lo harían ambos padres juntos".

Por su parte, un 68% está de acuerdo con la afirmación "Es aceptable que una pareja conviva sin tener la intención de casarse" y un 66% lo está con la afirmación "Es una buena idea para una pareja que tiene intención de casarse, vivir juntos primero". Por último, un 76% está de acuerdo con la afirmación "El divorcio es generalmente la mejor solución cuando una pareja parece ser incapaz de resolver sus problemas conyugales".

A partir de esta información se construyó un índice valórico basado en dichas 5 aseveraciones, que intentan resumir la conducta valórica de los chilenos. Este índice toma el valor uno cuando en la primera aseveración la mujer dice estar de acuerdo y cuando frente al resto de las aseveraciones dice estar en desacuerdo y cero en caso contrario. (Ver Tabla 3)

Con ello, se obtiene que un 19% de los entrevistados tiene una postura estrictamente conservadora frente a estos temas y un 62% es clasificado como medianamente conservador (Ver Tabla 1). En este índice no se observan diferencias de opinión entre hombres y mujeres, pero sí por grupos de edad y educación. Los más jóvenes y los más educados tienden a ser más liberales que los más viejos y los menos educados en relación a estos temas.

El tercer índice, machismo masculino, se construye a partir de la percepción que tiene la mujer con respecto de su cónyuge o pareja en temas asociados al machismo. El índice toma el valor uno cuando el hombre no es el que, al menos comúnmente, lave la

ropa, cuide de familiares enfermos, haga las compras del supermercado, realice la limpieza de la casa, prepare la comida, pero sí es él el que realiza reparaciones menores en la casa. Adicionalmente, cuando es la mujer la que trabaja más de lo que le corresponde en relación a las labores domésticas y cuando la frecuencia con que discrepan los cónyuges con respecto a la distribución de labores domésticas es alta. Finalmente, este índice toma el valor uno cuando el cónyuge de la mujer dedica entre 0 y 10 horas semanales de su tiempo a las labores domésticas. En cualquier otro caso, el índice toma el valor cero (Ver Tabla 4). De este modo un 63% de los hombres se cataloga como machista según su cónyuge (Ver Tabla 1).

En la Tabla 5 se presenta el índice de machismo y el grado de conservadurismo de la población femenina. La evidencia muestra que a mayor edad de la población, el porcentaje de individuos con características machistas se incrementa. En relación a los años de escolaridad, mientras más educada es la población femenina, menor es el porcentaje de ellas que son clasificadas como machistas. Las mujeres casadas resultan tener una tendencia más machista que las no casadas. Finalmente, las personas con mayores ingresos dicen ser menos machistas que las que poseen menores ingresos.

Las características valóricas en la mujer no presentan un patrón tan claro como el machismo. Se encuentra que a mayor edad, ellas son más conservadoras. Las mujeres casadas tienen un mayor grado de conservadurismo que las no casadas. En relación a la educación e ingresos, la evidencia muestra que mujeres con menor escolaridad y menores ingresos son altamente conservadoras, luego, las de mediana escolaridad y medianos ingresos son menos conservadoras y finalmente, las de mayores niveles educacionales y mayores ingresos dicen tener un alto grado de conservadurismo.

En la Tabla 6 se presenta el índice de machismo para los hombres. La evidencia muestra que a mayor edad de los hombres aumenta el porcentaje de ellos que son

machistas. En relación a la escolaridad, a medida que se adquieren mayores niveles educacionales el machismo cae. Un patrón similar lo experimenta el ingreso, es decir, a mayor ingreso, menor cantidad de los hombres son machistas. Finalmente, un 98% de los casados se declaran machistas.

III Revisión de literatura

La participación laboral femenina en Chile ha sido escasamente estudiada. Pardo (1987) utiliza datos de los Censos y de la encuesta de Ocupación y Desocupación de la Universidad de Chile para hacer un trabajo descriptivo sobre características demográficas, sociales y económicas de las mujeres. Además estima correlaciones entre la tasa de participación y distintos vectores de características, obteniendo resultados que cambian de signo y de magnitud al utilizar distintas fuentes para las variables independientes. Sin embargo, encuentra correlaciones positivas y significativas entre la escolaridad de las mujeres y la tasa de participación.

En otro estudio, Muchnik et. al.(1991), utiliza datos de la encuesta de empleo y desempleo de la Universidad de Chile de 1985, más un conjunto adicional de preguntas confeccionadas por el Instituto de Nutrición y Tecnología y el Departamento de Economía Agraria de la Universidad Católica de Chile. Los autores obtienen relaciones negativas entre la oferta de trabajo y el número de hijos preescolares y el ingreso familiar. Además encuentran una asociación positiva entre la oferta femenina y el hecho que la mujer sea jefa de hogar.

Por último, Bravo, Contreras y Puentes (1999), analizan la evolución de la tasa de participación femenina entre los años 1957 y 1997. Los autores construyen cohortes sintéticos de mujeres entre 16 y 60 años para darle un enfoque dinámico al análisis.

Además, descomponen la tasa de participación en efecto edad, efecto año y efecto cohorte. Ellos concluyen que el efecto más importante es el de edad. Este efecto posee un patrón cóncavo y alcanza el máximo de participación femenina a los 36 años. El efecto cohorte implica que las mujeres jóvenes tienden a participar más que las de mayor edad. Finalmente, estiman los determinantes de la tasa de participación por cohorte, donde encuentran que la tasa se relaciona positivamente con niveles de escolaridad y negativamente con el número de hijos.

Los estudios anteriores examinan la oferta laboral femenina con variables relacionadas al capital humano y características socioeconómicas. Aún cuando dichos factores resultan significativos en explicar la participación de la mujer, existen variables que no se incorporan en el análisis, lo que provoca un error en la estimación. En otras palabras, existe una serie de factores no observables que no han sido incluidos en las estimaciones previas. Entre ellos, los factores culturales pueden jugar un rol preponderante en la participación femenina.

Hasta ahora en Chile no contamos con evidencia al respecto. Sin embargo, existe cierta experiencia internacional que daría cuenta de dichos efectos.

Lehrer (1991) examina la participación laboral femenina en USA para mujeres blancas y negras. En particular, investiga las diferencias de los efectos de los hijos sobre mujeres de distinta raza y nivel educacional. Como resultado se encuentra que para altos niveles de escolaridad, no existirían diferencias en los efectos de los hijos sobre la participación de mujeres blancas o de color; mientras que para mujeres con bajos niveles de educación, el efecto de los hijos no es significativo en el trabajo de las mujeres de color y es negativo para las mujeres blancas.

En otro artículo, Lehrer (1995), abordó el tema de la religión en la oferta laboral. Los resultados sugieren que matrimonios con diferentes religiones aumentan la

probabilidad de que la mujer participe en el mercado laboral y que los matrimonios protestantes inducen a una menor probabilidad de ello. No obstante, no existe evidencia fuerte de que la religión de la mujer afecte su participación.

Finalmente, Antecol (2003), usando datos de corte transversal provenientes de “1994 Internacional Social Survey Programme”, analiza los determinantes de las tasas de participación laboral femenina entre diferentes países de Europa, Medio Oriente, Asia, Oceanía y Norteamérica. En este estudio se incorporan aspectos culturales a través de una proxy que incorpora un conjunto de preguntas relativas a actitudes del hombre hacia la familia y de la distribución de roles entre género. Estas variables culturales son usadas para explicar las distintas tasas de participación entre dichos países. La autora encuentra que existe una mayor probabilidad que la mujer participe en el mercado laboral si el hombre de su país tiene una mayor aceptación cultural hacia la participación femenina.

IV Metodología

En un modelo simple de decisión de participar en el mercado del trabajo, un individuo busca maximizar su nivel de bienestar sujeto a una restricción de ingresos. El bienestar se supone que depende del consumo de bienes y de ocio. Sin embargo para adquirir dichos bienes el individuo debe sacrificar parte de su ocio y trabajar, con ello genera ingresos. Luego, el individuo enfrenta un trade-off entre cuanto trabajar (descansar menos) para generar un nivel suficiente de ingresos para satisfacer sus necesidades de consumo. Sin embargo, ésta es una decisión en la cual los individuos enfrentan distintas restricciones, como por ejemplo, ingresos no laborales, número de hijos, etc. Un individuo que obtiene una fracción importante de sus ingresos de fuentes no laborales puede destinar menos tiempo a trabajar y consumir igual nivel de bienes.

Una mujer, con dos hijos tendrá más restricciones para trabajar que una mujer que sólo tiene un menor. La edad de los mismos también afectará dicha decisión. Del mismo modo, características culturales podrán afectar esta opción.

En general, la decisión de participar en el mercado laboral surge de comparar el salario de reserva (precio sombra) con el salario de mercado. Al controlar por variables como número de hijos, índices de machismo, índice valórico entre otras se puede aproximar un salario de reserva (W_r) de las personas. Por otra parte, variables asociadas a la edad y capital humano de los individuos son proxies del salario de mercado (W_m). Finalmente, el individuo participará del mercado laboral sí: $W_m \geq W_r$

Este estudio examina los determinantes de la participación femenina a través de un conjunto amplio de modelos. La variable dependiente (Y_i) es dicotómica y asigna el valor uno (1) si la persona esta empleada o buscando empleo, y cero (0) en caso contrario. La especificación viene dada por:

$$Y_i = \alpha + \beta A + \chi B + \mu_i, \quad [1]$$

Donde A es una matriz que representa variables tradicionales⁹ tales como escolaridad, edad, edad al cuadrado, número de hijos y estado civil. Por otra parte, B corresponde a una matriz que representa variables culturales, tales como índices de machismo¹⁰ o índices valóricos. Por último, μ_i es el término de error.

⁹ Los datos de ingresos no están disponibles de forma continua, es decir, solo es posible obtenerlos mediante categorías de ingresos. Es por esto que la variable Ingreso No Laboral se utilizó mediante una dummy que toma el valor uno para una persona cuyo ingreso individual represente una proporción pequeña con respecto al ingreso total del hogar al que pertenece y cero en caso contrario, es decir, cuando el individuo tiene un alto ingreso no laboral. Esta variable repercute negativamente en la decisión de participar en el mercado del trabajo, sin embargo, dicho efecto no es significativo estadísticamente.

¹⁰ Es posible que ser clasificado como machista sea producto de una decisión endógena, que dependa de características familiares y de personalidad. Es por eso que, técnicamente, lo más apropiado sería utilizar variables instrumentales, sin embargo la base de datos que se dispone carece de instrumentos adecuados para tal efecto.

La inclusión de una matriz de variables culturales en el modelo de participación de la mujer en el mercado laboral es relevante, ya que introduce una mejora sustancial con respecto a los estudios anteriores. Este estudio es pionero en incluir variables tradicionalmente omitidas en dichos modelos. Esto es, variables relacionadas a características culturales de la sociedad, las cuales afectarían de manera significativa el comportamiento de los individuos.

V Resultados

Los resultados de un conjunto amplio de especificaciones se presentan en la Tabla 7. La variable dependiente asigna el valor uno si la mujer participa en el mercado laboral, y cero en caso contrario. El modelo estimado es un Probit, y los resultados presentan las variaciones en probabilidad de participar ante cambios en las variables explicativas.

La evidencia indica que la escolaridad se correlaciona positivamente con la decisión de participar. Es decir, a mayor capital humano mayor es la probabilidad que las mujeres participen en el mercado laboral. Se observa además una relación positiva, a tasas decrecientes, entre edad y participación. Este comportamiento propio del ciclo de vida indica que las mujeres exhiben mayores tasas de participación entre los 24 y 28 y entre los 39 y 43 años de edad. Mujeres jóvenes y mayores muestran menores tasas de participación.

Por otra parte la variable dummy que indica estado civil, muestra que mujeres casadas tienen una probabilidad menor de participar activamente en la fuerza de trabajo. El parámetro es robusto a lo largo de distintas especificaciones. Este resultado sugiere que las mujeres chilenas operan en promedio como un trabajador secundario en el

mercado laboral, donde su decisión de participar depende de manera significativa de su estado civil. Similarmente, mientras mayor sea el número de hijos, en especial de temprana edad, menor es la probabilidad de participación de la mujer en actividades laborales. Esta correlación puede ser explicada tanto por carencias en el acceso de centros de cuidado de niños o a preferencias asociadas a la crianza de los menores.

Los principales efectos de las características culturales sobre la participación laboral femenina se resumen a continuación.

Los resultados indican que después de controlar por capital humano y otras características sociodemográficas, las conductas machistas de la mujer tienen un efecto negativo y significativo sobre la decisión de participar en el mercado del trabajo (13%). En efecto, mientras mayor sea la conducta machista de la mujer, menor es la probabilidad de que ésta se integre al mercado laboral. Este resultado es robusto a distintas especificaciones y su magnitud es comparable a los efectos positivos del capital humano (10%). En otras palabras, una mujer con altos niveles de escolaridad puede ver limitada su participación laboral, y por tanto uso de su capital humano, por restricciones sociales que no aprueban o limitan las actividades femeninas a tareas más bien de orden doméstico.

Del mismo modo, las posiciones conservadoras de la mujer disminuyen la probabilidad de participar en el mercado (10%). Esto sugiere la posibilidad que mujeres con altos niveles de educación puedan decidir no participar por razones culturales asociadas a su concepción conservadora de la sociedad¹¹.

Finalmente, la percepción de la mujer con respecto al grado de machismo de su pareja indica que mientras más machista sea su cónyuge, menor es la probabilidad de participación laboral femenina. Esta variable reduce en 24% la probabilidad de

¹¹ Sin embargo, el grado de conservadurismo de la mujer pierde significancia estadística cuando se incluye la variable de estado civil, esto nos indica que existe una correlación entre ambas variables.

participación de la mujer, siendo aún más fuerte que la propia conducta machista de ella, controlando por capital humano y variables sociodemográficas.

VI Conclusiones

Este estudio examina la participación femenina en el mercado laboral chileno. A los tradicionales factores con los que se ha explicado la participación, en esta oportunidad se incorporan medidas culturales.

Este estudio corrobora resultados de trabajos anteriores con respecto a las variables tradicionales usadas para explicar la participación laboral femenina. Es decir, se encuentra que a mayor escolaridad, aumenta la probabilidad de participación de la mujer. Con respecto al ciclo de vida, la evidencia muestra que existe un patrón cóncavo en la participación de la mujer, esto significa que a mayor edad, mayor es la participación, pero a tasas decrecientes. La presencia de niños en edad pre-escolar incide negativamente. Finalmente, el hecho que una mujer esté casada reduce fuertemente la participación laboral.

Por otro lado, este trabajo contribuye con evidencia respecto a los efectos de variables culturales sobre la participación de la mujer en el mercado laboral chileno. Estas variables se dividen en tres índices: machismo femenino, machismo masculino y valórico.

Al incorporar dichas variables, tradicionalmente omitidas, se encuentra que los factores culturales inciden negativamente en la toma de decisiones de la mujer en relación a su participación en el mercado del trabajo.

Si la mujer tiene características machistas y/o conservadoras verá disminuida su probabilidad de participar. Además, si su cónyuge es machista, tendrá menor probabilidad de participar en el mercado laboral.

Por último, al comparar el impacto negativo producido por las variables culturales con respecto al efecto positivo que poseen las de capital humano, nos damos cuenta que el efecto conjunto de los factores culturales es de 47% mientras que el del capital humano asciende a 10%.

Esto nos sugiere que mujeres con altos niveles de capital humano podrían ver disminuidas sus probabilidades de participar en el mercado laboral, debido, en gran parte, a si conviven con un cónyuge machista o si son declaradas, machistas y/o conservadoras.

Esta evidencia limita las opciones de política económica que favorezcan la participación de la mujer en el mercado del trabajo, ya que ellas libremente deciden no participar en base a factores difíciles de modificar. En efecto, políticas educacionales tendrán un menor efecto dado la importancia relativa de factores culturales sobre las decisiones individuales.

VII Referencias

Antecol, Heather (2000): "An Examination of Cross-Country Differences in the Gender Gap in Labor Force Participation Rates. *Labour* 7 (4): 409-426

Antecol, Heather (2003): "Why is there Cross-Country Variation in Female Labor Force Participation Rates? The Role of Male Attitudes Toward Family and Sex Roles". Departments of Economics Claremont McKenna College.

Attanasio, Orazio (1991) : "A Cohort Analysis of Saving Behavior by US Households". Stanford University.

B.I.D. (1999): "América Latina frente a la desigualdad"

Bravo, D. y Contreras, D. (1999): "Distribución del Ingreso en Chile: 1990-1996. El rol del mercado laboral y las políticas sociales". Draft, Department of Economics, Universidad de Chile, April.

Bravo, D. , Contreras, D. , Puentes, E. (1999): "Female Labor Force Participation in Chile: 1957-1997. A Synthetic Cohort Analysis". Mimeo, Department of Economics, Universidad de Chile.

Butelman, Andrea (1990): "Diferencial salariales entre mujeres (en Estados Unidos) y un análisis preliminar para mujeres y hombres chilenos". Colección de Estudios CIEPLAN, No.29. Septiembre de 1990, pp. 107-146.

Caputo, Rodrigo (1997): "Población, Fuerza de Trabajo y Empleo: un Análisis Prospectivo". Unidad de Estudios Prospectivos-MIDEPLAN.

Contreras, D. y Caceres, J (1999). "Asignación de recursos en los hogares pobres de Chile". Cuadernos de Economía. Año 36 N°108, pp 727-760. Agosto.

Deaton, Angus (1997), "The Analysis of Household Survey". Research Program in Development Studies, Princeton University.

ECLAC (2001): Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean.

Eatwell, J, M. Milgate, P. Newman (1989), "Social Economics".

Ganuzza, E. , Paes de Barros, R. , Taylor, L. , Vos, R. (2001): "Liberalización comercial, empleo y desigualdad en Chile", en *Liberalización, Desigualdad y Pobreza: América Latina y el Caribe en los 90*, pp. 425 – 489. PNUD

García, Pablo (1995). "Empleo y Participación en Chile". Colección de Estudios CIEPLAN. No. 41. pp 7-40. Diciembre.

Goldin, Claudia (1990). Understanding the Gender Gap. Oxford University Press, chapter 5.

ILO (1996). *More and Better Jobs for Women. An Action Guide*. International Labour Organization, Geneva.

Killingsworth, M. (1983), *Labour Supply*. Cambridge Univ Press.

Killingsworth, M. y Heckman J. (1986). "Female Labour Supply : A Survey". *Handbook of Labour Economics*, Vol.1, Chapter 2.

Lehmann, C. (2003). "Mujer, Trabajo y Familia: Realidad, percepciones y desafíos". *Centro de Estudios Públicos*, N°269. Septiembre.

Lehrer, Evelyn (1991): "The Impact of Children on Married Women`s Labour Suplly: Black-White Differentials Revisited". *The Jouran of Human Resources* XXVII pp 422-444.

Lehrer, Evelyn (1995): "The Effects of Religion on the Labour Supply of Married Woman". *Social Science Research* 24, 281-301.

Lehrer, Evelyn (1989): "Preschollers with working mothers: An anlysis of the determinants of child care arrangements". *Journal of Population Economics*, pp. 251-268.

Muchnick, E.; Vial, I.; Strüver, A.; Harbat, B. (1991): "Oferta de Trabajo Femenino en Santiago". *Cuadernos de Economía*, Year 28, No. 85, pp. 463-489.

Pardo, L. (1987) "Participación de las Mujeres en la Fuerza de Trabajo: Tendencias y Características". *Revista Economía y Administración*, N° 61.

Pencavel, John (1998): "The Market Work Behavior and Wages of Women". *The Journal of Human Resources* 33 (4):771-804.

VIII Apéndices

VIII.1 Apéndice 1

Tabla 1: Estadística Descriptiva¹² (2002)

Variables	Media	Desv. Estándar
Variable Dependiente		
Tasa de Participación Laboral Femenina	0,52	0,5
Capital Humano		
Escolaridad	10,20	4,10
Edad	38,30	11,90
Estado Civil		
Casada =1 ¹³	0,54	0,5
Menores de edad / Hijos		
Niños menores de 4 años	0,40	0,69
Número de hijos	2	1,55
Culturales		
Índice de Machismo Femenino ¹⁴ =1	0,44	0,5
Índice Valórico ¹⁵ =1	0,62	0,48
Índice de Machismo Masculino ¹⁶ =1	0,63	0,48

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Mujer y Trabajo, Familia y Valores realizada por el Centro de Estudios Públicos de Chile (CEP)

¹² La muestra está compuesta por 526 observaciones.

¹³ Esta dummy toma el valor uno cuando la mujer dice estar casada y cero en caso contrario.

¹⁴ Para este índice se emplearon las siguientes aseveraciones: 1) "Ambos el hombre y la mujer deben contribuir al ingreso familiar", 2) "La labor del hombre es ganar dinero, la labor de la mujer es cuidar del hogar y la familia", 3) "Los hombres deberían asumir un mayor grado de responsabilidad en el trabajo doméstico que el que asumen actualmente" y 4) "Los hombres deberían asumir un mayor grado de responsabilidad en el cuidado de los hijos que el que asumen actualmente". Este índice adquiere el valor uno cuando en la primera, tercera y cuarta aseveración el individuo encuestado dice estar al menos en desacuerdo con dichas aseveraciones y cuando dice estar al menos de acuerdo con la segunda aseveración, en caso contrario toma el valor cero.

¹⁵ Para este índice se usaron las siguientes aseveraciones: 1) "Las personas que quieren tener hijos deberían casarse", 2) "Un padre o una madre puede criar a un hijo tan bien como lo harían ambos padres juntos", 3) "Es aceptable que una pareja conviva sin tener la intención de casarse", 4) "Es una buena idea para una pareja que tiene intención de casarse, vivir juntos primero" y 5) "El divorcio es generalmente la mejor solución cuando una pareja parece ser incapaz de resolver sus problemas conyugales". Este índice toma el valor uno cuando el la primera aseveración la mujer dice estar, al menos, de acuerdo y cuando frente al resto de las aseveraciones dice estar, al menos, en desacuerdo y cero en caso contrario.

¹⁶ Este índice toma el valor uno cuando es la mujer quien, al menos comúnmente, lava la ropa, cuida de familiares enfermos, hace las compras del supermercado, realiza la limpieza de la casa, prepara la comida y es su cónyuge o pareja el que realiza reparaciones menores en la casa. Adicionalmente, cuando es ella la que trabaja más de lo que le corresponde en relación a las labores domésticas y cuando la frecuencia con que discrepan los cónyuges con respecto a la distribución de labores domésticas es alta. Finalmente, este índice toma el valor uno cuando el cónyuge de la mujer dedica entre 0 y 10 horas semanales de su tiempo a las labores domésticas. En cualquier otro caso, el índice toma el valor cero.

VIII.2 Apéndice 2

Tabla 2 Índice de Machismo Femenino

Aseveración	DAC-MDAC	DSAC-MDSAC
Ambos el hombre y la mujer deben contribuir al ingreso familiar		X
La labor del hombre es ganar dinero, la labor de la mujer es cuidar del hogar y la familia	X	
Los hombres deberían asumir un mayor grado de responsabilidad en el trabajo domestico que el que asumen actualmente		X
Los hombres deberían asumir un mayor grado de responsabilidad en el cuidado de los hijos que el que asumen actualmente		X

Notas: 1) DAC: De acuerdo, MDAC: Muy de acuerdo, DSAC: En desacuerdo, MDSAC: Muy en desacuerdo. 2) El índice de machismo femenino toma el valor uno si el individuo se sitúa en las X y cero en caso contrario. 3) Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3 Índice Valórico

Aseveración	DAC-MDAC	DSAC-MDSAC
Las personas que quieren tener hijos deberían casarse	X	
Un padre o una madre puede criar a un hijo tan bien como lo harían ambos padres juntos		X
Es aceptable que una pareja conviva sin tener la intención de casarse		X
Es una buena idea para una pareja que tiene intención de casarse, vivir juntos primero		X
El divorcio es, generalmente, la mejor solución cuando una pareja parece ser incapaz de resolver sus problemas conyugales		X

Notas: 1) DAC: De acuerdo, MDAC: Muy de acuerdo, DSAC: En desacuerdo, MDSAC: Muy en desacuerdo. 2) El índice valórico toma el valor uno si el individuo se sitúa en las X y cero en caso contrario. 3) Fuente: Elaboración propia.

Tabla 4 Índice Machismo Masculino

Pregunta 1

	En su hogar. ¿Quién se encarga de las siguientes actividades?					
	Lavar la ropa	Reparaciones menores en la casa	Cuidar familiares enfermos	Compras del supermercado	Limpieza de la casa	Preparar la comida
Siempre usted	X		X	X	X	X
Comúnmente usted	X		X	X	X	X
Comúnmente su cónyuge o pareja		X				
Siempre su cónyuge o pareja		X				

Pregunta 2

¿Cuál de las siguientes afirmaciones se aplica mejor a la distribución de las labores domésticas entre usted y su cónyuge o pareja?	
Usted trabaja mucho más de lo que le corresponde en las labores domésticas	X
Usted trabaja un poco más de lo que le corresponde en las labores domésticas	X
Usted trabaja aproximadamente lo que le corresponde en las labores domésticas	
Usted trabaja un poco menos de lo que le corresponde en las labores domésticas	
Usted trabaja mucho menos de lo que le corresponde en las labores domésticas	

Pregunta 3

	¿Con que frecuencia usted y su cónyuge o pareja discrepan en cuanto a la distribución de las labores domésticas?
Varias veces a la semana	X
Varias veces al mes	X
Varias veces al año	
Rara vez	

Pregunta 4

Su cónyuge o pareja, ¿Cuántas horas a la semana dedica a las labores domésticas, sin incluir el cuidado de los hijos y actividades en ratos libres?	0 a 10 horas semanales	X
	11 horas o más semanalmente	

Nota: 1) El índice machismo masculino se construye en base a la percepción que tiene la mujer con respecto a su cónyuge o pareja. Este índice toma el valor uno si las respuestas de la mujer están situadas en las X y cero en caso contrario. 2) Fuente: Elaboración propia.

VIII.3 Apéndice 3

Figura 1

Índice del trabajo de la mujer comparado (en puntaje promedio) Fuente: CEP

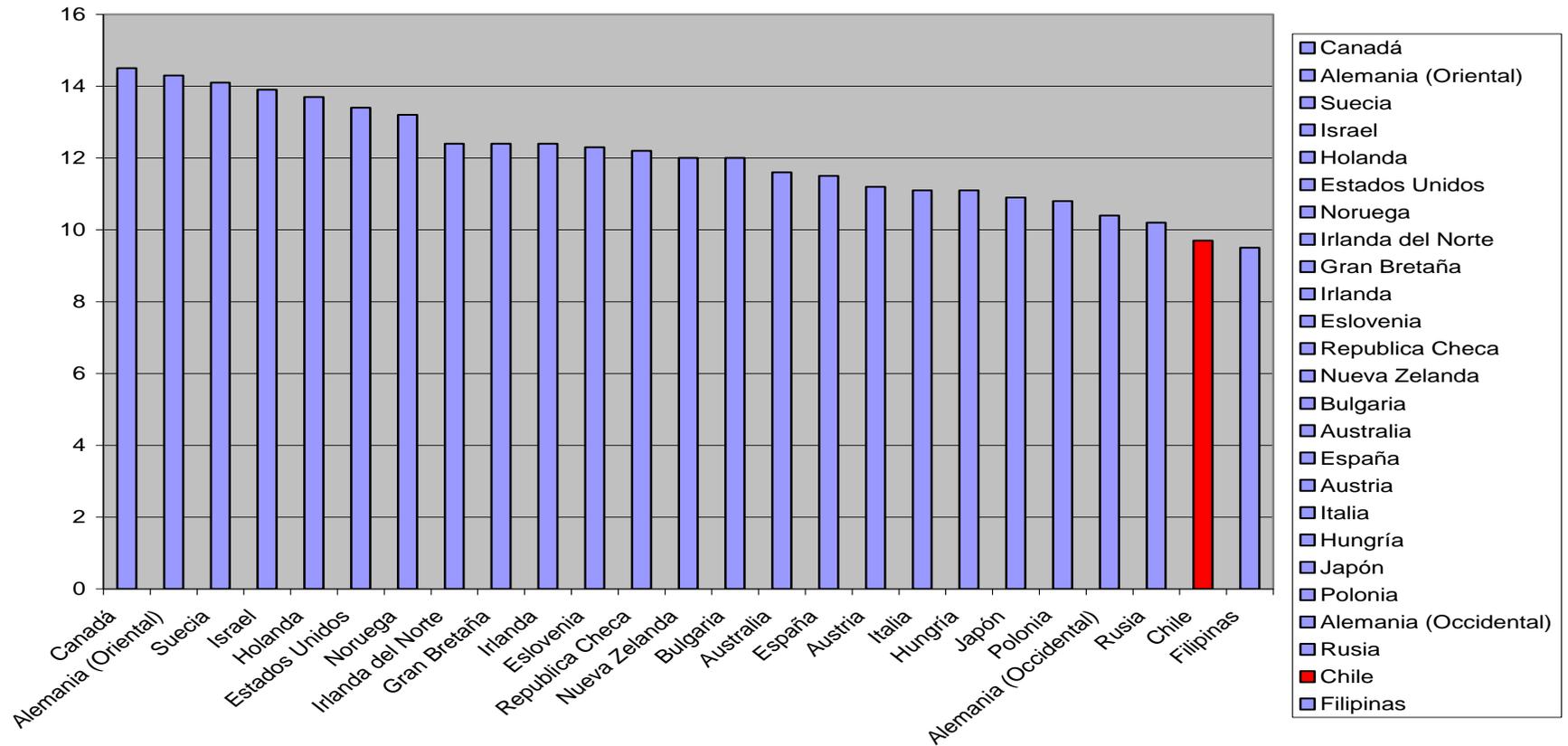
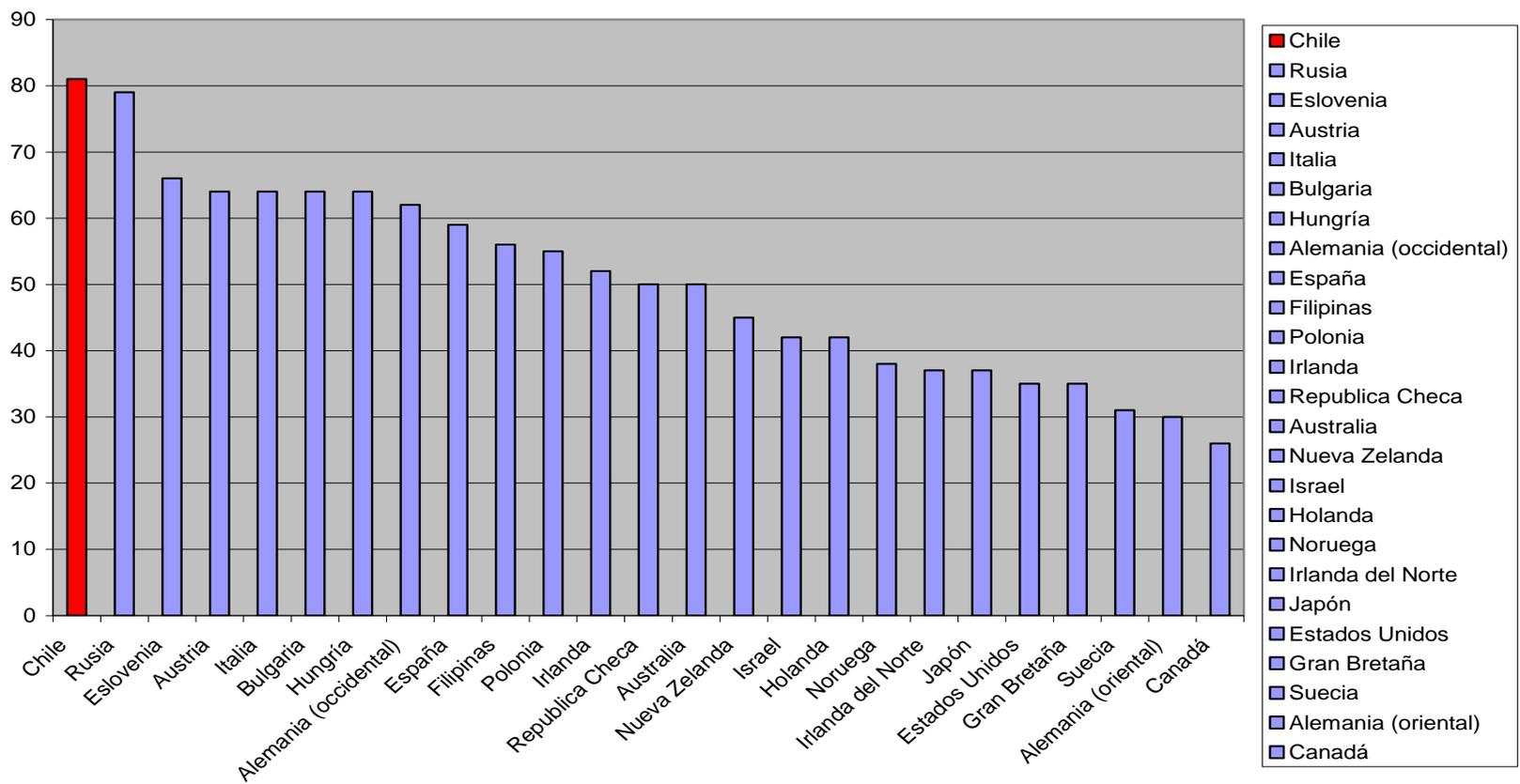


Figura 2

“Considerando todo lo bueno y todo lo malo, la vida familiar se resiente cuando la mujer trabaja tiempo completo” (% Muy de acuerdo + De acuerdo) Fuente: CEP



VIII.4 Apéndice 4

Mujer y Factores Culturales.

Tabla 5: Índices de Machismo y Valórico

Variable	Machismo (%)	Conservador (%)
Edad		
18 – 24	27	49
25 – 40	44	62
41 – 60	51	67
Escolaridad		
0 – 8	67	70
9 – 12	35	55
13 – 17	25	60
18 – más	17	61
Estado Civil		
Casada	49	69
No Casada	39	54
Ingreso Individual¹⁷		
0 - 35.000	53	64
35.001 - 100.000	48	61
100.001 - 358.000	38	61
358.001-más	30	65

Fuente: Elaboración propia

¹⁷ Ingresos individuales en pesos chilenos. Valor del tipo de cambio \$540 por dólar americano.

VIII.5 Apéndice 5

Mujer y Factores Culturales.

Tabla 6: Percepción femenina de su cónyuge

Variable	Machismo (%)
Edad	
18 – 24	31
25 – 40	70
41 – 60	70
Escolaridad	
0 – 8	73
9 – 12	67
13 – 17	44
18 – más	44
Estado Civil	
Casado	98
No Casado	22
Ingreso Individual¹⁸	
0 - 35.000	71
35.001 - 100.000	62
100.001 - 358.000	58
358.001 – más	60

Fuente: Elaboración propia

¹⁸ Ingresos individuales en pesos chilenos. Valor del tipo de cambio \$540 por dólar americano.

VIII.6 Apéndice 6

Tabla 7: Estimación Participación Femenina en el Mercado del Trabajo. (dProbit)

	I	II	III	IV	V	VI	VII
Escolaridad	0.031*	0.026*	0.030*	0.024*	0.025*	0.026*	0.023*
Edad	0.055*	0.057*	0.056*	0.076*	0.058*	0.079*	0.077*
Edad al cuadrado	-0.001*	-0.001*	-0.001*	-0.001*	-0.001*	-0.001*	-0.001*
Niños menores de 4 años¹⁹	-0.058+	-0.065+	-0.062+	-0.055+	-0.068**	-0.066**	-0.058+
Índice de Machismo Femenino²⁰=1		-0.139*		-0.127*	-0.124**	-0.126**	-0.114**
Índice Valórico²¹=1			-0.123*		-0.108**	-0.081+	-0.100**
Índice de Machismo Masculino²²=1				-0.241*			-0.237*
Casada²³=1						-0.254*	
Observaciones	526	526	526	526	526	526	526

¹⁹ Representa el número de menores en edad pre-escolar que comparten el mismo hogar que la mujer encuestada

²⁰ Este índice toma el valor uno si la mujer se declara machista según la definición vista en el paper.

²¹ Este índice toma el valor uno si la mujer se declara conservadora o medianamente conservadora según las definiciones vistas en el paper.

²² Este índice toma el valor uno si la mujer percibe que su cónyuge tiene características machistas y cero en caso contrario.

²³ Esta dummy toma el valor uno cuando la mujer se declara casada y cero en caso contrario.

Nota: + significativo al 10%; ** significativo al 5%; * significativo al 1%.

Nota: Todos los modelos tienen en promedio un 65% de clasificaciones correctas.

Nota: Entre paréntesis [] se representan los $P > |z|$

Nota: Los coeficientes reflejan cambios en probabilidad $\left(\frac{\partial F}{\partial X}\right)$